



SUMARIO

	<i>Página</i>
Firma del armisticio en Corea: homenaje a los muertos	221

Presidente: Sr. Raymond SCHEYVEN (Bélgica).

Presentes:

Los representantes de los siguientes países: Argentina, Australia, Bélgica, Cuba, China, Egipto, Estados Unidos de América, Filipinas, Francia, India, Polonia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Suecia, Turquía, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Uruguay, Venezuela, Yugoslavia.

Observadores de los siguientes países: Brasil, Checoslovaquia, Chile, Indonesia, Italia, Libia, Países Bajos, República Dominicana.

Los representantes de los siguientes organismos especializados: Organización Internacional del Trabajo, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Organización de Aviación Civil Internacional, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial de la Salud.

Firma del armisticio en Corea: homenaje a los muertos

1. El PRESIDENTE dice que, en su calidad de presidente de uno de los órganos principales de las Naciones Unidas, actualmente reunido, ha estimado que era su deber convocar una sesión solemne del Consejo Económico y Social para celebrar la firma del armisticio en Corea, que será una fecha memorable para las Naciones Unidas. Recuerda que al iniciarse el actual período de sesiones, expresó el deseo de que el Consejo pudiera celebrar la firma del armisticio mientras estaba reunido en Ginebra.

2. El orador, subrayando la inanidad de la guerra de Corea, demostrada por el hecho de que la línea del armisticio es poco más o menos la misma antigua línea de demarcación entre Corea del Norte y Corea del Sur, observa que esta guerra sólo ha servido para provocar la muerte de cientos de miles de seres humanos, producir grandes sufrimientos y acarrear una destrucción incalculable. El Consejo no se reúne para celebrar la victoria de ninguna de las dos partes, sino para celebrar el hecho de que se haya salvaguardado el alto principio de la seguridad colectiva. Corresponde ahora a las Naciones Unidas cumplir por medios pacíficos — los únicos establecidos en la Carta — su promesa de crear una Corea unificada, libre y democrática.

3. Añade el Presidente que confía en que, ahora, una vez acallados los cañones en el frente coreano, será más fácil extinguir las llamas que por desgracia están consumiendo a otras regiones del mundo y, de concierto, hallar una solución pacífica para las diferencias no resueltas.

4. Sin ánimo de enfriar el regocijo del mundo entero, el Presidente invita a los miembros del Consejo a pensar en la infortunada tierra de Corea, devastada por la guerra. Es un deber de las Naciones Unidas en su conjunto y de cada uno de sus Estados Miembros acudir con espíritu generoso en socorro de Corea y ayudarla a cicatrizar sus heridas. La ayuda para la rehabilitación de Corea será un testimonio de solidaridad en un gran esfuerzo de paz.

5. El orador rinde homenaje respetuoso a los cientos de miles de hombres y mujeres que han sacrificado sus vidas o su salud en aras del gran ideal que une a los Miembros de las Naciones Unidas. Expresa su condolencia a los deudos de las víctimas.

6. El camino que queda por recorrer aún es largo, arduo y lleno de peligros y para alcanzar la meta final — una paz verdadera en todo el mundo — hace falta inteligencia, valor, comprensión y, sobre todo, espíritu de conciliación. El recuerdo de los sacrificios realizados y de los ideales que animaban a quienes correspondió luchar en el campo de batalla, constituirá una fuente de energía para todos los que trabajan por la paz por la cual han muerto unos y han sufrido o están sufriendo otros. Se merecen la promesa de que sus sacrificios no han sido en vano. Lucharon por un mundo mejor y ahora corresponde a los Miembros de las Naciones Unidas velar por que esas esperanzas se realicen.

7. Antes de levantar la sesión, el Presidente invita a los miembros del Consejo y a todos los presentes a levantarse y observar un minuto de silencio a la memoria de todas las víctimas de la guerra de Corea.

Los miembros del Consejo y todos los asistentes se ponen en pie y guardan un minuto de silencio.

8. El Sr. ARUTIUNIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) dice que la delegación de su país hace suyas las palabras del Presidente sobre la inanidad de la guerra de Corea y se adhiere a la invitación dirigida a los miembros del Consejo para honrar la memoria de todos los que sacrificaron sus vidas por grandes ideales. El Presidente comprenderá ciertamente que los ideales a los que ha aludido animan también a los soldados de los ejércitos de la República Popular Democrática de Corea y a los voluntarios chinos que han luchado en grado no menor que los demás por sus ideales. La guerra ha demostrado nuevamente que los ideales de los pueblos que luchan por conquistar su libertad son ideales que no pueden ser destruidos por arma alguna. Al aceptar la invitación del Presidente a ponerse en pie y honrar la memoria de los caídos, la delegación de la URSS ha querido subrayar que los sacrificios hechos por esos ideales no serán en vano y que Corea se convertirá realmente en un país unido, democrático y amante de la paz.

Se levanta la sesión a las 15.20 horas.